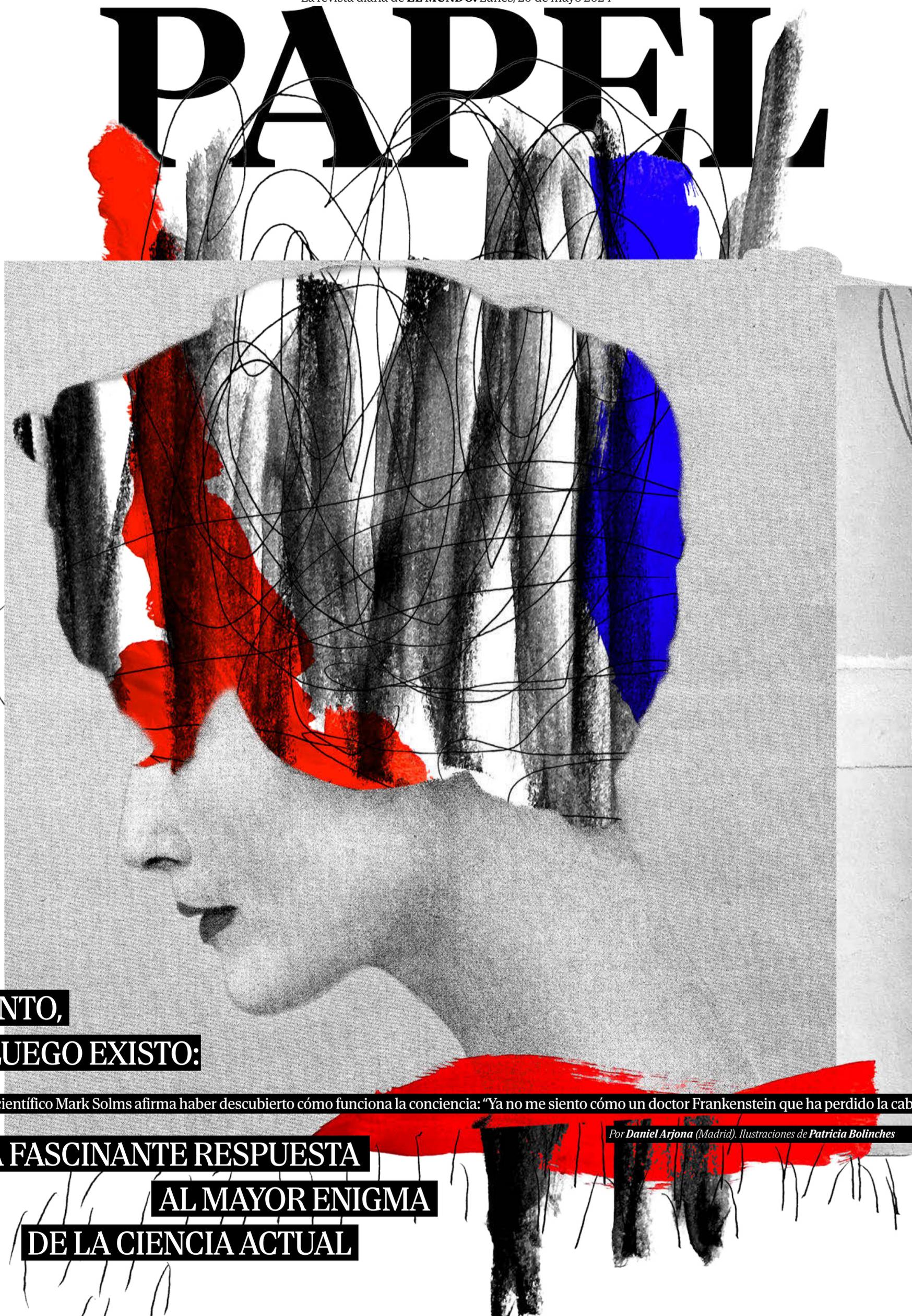


PAPER



SIENTO,

LUEGO EXISTO:

El neurocientífico Mark Solms afirma haber descubierto cómo funciona la conciencia: "Ya no me siento cómo un doctor Frankenstein que ha perdido la cabeza".

Por *Daniel Arjona* (Madrid). Ilustraciones de *Patricia Bolinches*

LA FASCINANTE RESPUESTA

AL MAYOR ENIGMA

DE LA CIENCIA ACTUAL

PAPEL EN PORTADA

Por **Daniel Arjona** (Madrid)

En la saga del Mundodisco, el fabuloso planeta creado por Terry Pratchett que danza entre la ciencia ficción y la fantasía sostenido sobre cuatro elefantes y una tortuga, habitan unos seres inquietantes llamados Auditores de la Realidad. Estas entidades casi divinas y ultrarracionalistas se ocupan de que las leyes del universo funcionen. Sin ellos, la gravedad se suspendería y el caos reinaría sin tregua. Los Auditores odian la vida y especialmente a los imprevisibles humanos, agentes del desorden cuyas emociones incontrolables lo desbaratan todo. Pratchett es siempre deslumbrante, pero las últimas investigaciones ofrecen una imagen exactamente invertida de su visión sobre nuestra especie y su tesoro más preciado: la conciencia.

¿Y si en realidad las emociones ordenaran mejor el mundo que la razón? Tal es la hipótesis de partida de una de las figuras más sugestivas y rompedoras de las actuales investigaciones sobre la mente humana, el neurocientífico sudafricano Mark Solms. O, más bien, *neuropsicoanalista*. Porque el herético Solms aún en su formación la ciencia dura y la sorprendente reivindicación del psicoanálisis de Freud que el *establishment* de la Psicología, dominado por el paradigma cognitivo-conductual, repudió como pseudociencia hace ya más de medio siglo.

Solms publica hoy en castellano *El manantial oculto* (Ed. Capitán Swing), un libro totalmente original, de una ambición desmedida en el que asegura, nada menos, que está a punto de resolver el mayor enigma no ya de la Psicología, sino de toda la Ciencia actual: el llamado *problema difícil* de la conciencia.

¿Cómo es posible que los procesos físicos de nuestro cerebro den lugar a las sensaciones? ¿Qué ocurrió para que un pedazo de materia llegara a pensar sobre sí mismo? ¿Qué es, dónde reside y para qué sirve exactamente la conciencia?

Después de estudiar en el mismo colegio sudafricano por el que luego pasaría Elon Musk, al que le une el interés por los implantes neuronales y sendas familias dedicada al poco admirable negocio de las minas de diamantes, Solms labró una carrera científica de prestigio, con numerosas investigaciones, cientos de publicaciones y el reconocimiento de sus colegas de profesión. Hoy dirige tanto la cátedra de Neuropsicología de la Universidad de Ciudad del Cabo y como la Fundación de Neuropsicoanálisis de Nueva York. Así que quien recibe al periodista por videollamada es tal vez un *outsider*... pero con indudable pedigrí.

P. ¿Quién es Mark Solms? ¿Le estoy hablando a un *yo* o a una ilusión?

R. Oh, le aseguro que no soy una ilusión. Sé que hoy en día neurocientíficos y filósofos eminentes sostienen que la conciencia es una ilusión. Pero yo no estoy de acuerdo, y así se lo dije a Daniel Dennett apenas unas semanas antes de que lamentablemente muriera. En mi opinión, el sentimiento no puede ser una ilusión. Si me siento triste o deprimido, se trata de un estado que de verdad está ocurriendo y que tiene un efecto real. Lo que nos jugamos aquí es la realidad de la experiencia

consciente como parte de la propia naturaleza. Si la Ciencia no es capaz de entender eso, nunca tendremos una Ciencia de la mente, nunca tendremos una Ciencia de la conciencia.

P. ¿Siento, luego existo?

R. Creo que eso resume bien mi teoría, pero yo lo tocaría muy levemente: siento, luego pienso, luego existo.

P. Muchos científicos dirían que fusionar Neurociencia y Psicoanálisis es como mezclar Cosmología y Astrología. ¿Le debemos una disculpa a Freud?

R. Mire, creo que Freud tuvo la idea correcta. Su punto de partida fue que debemos incorporar la experiencia subjetiva para entender la conciencia. La vida de la mente forma parte de las ciencias naturales. Ésa es la primera razón por la que estudié psicoanálisis. Y luego iría más allá y mencionaría también algunas de las ideas básicas de Freud, como el concepto de impulso biológico que nos mantiene vivos o el de pulsión. En el siglo XX los conductistas rechazaron todo eso y se les ocurrió la ridícula idea de que

deseos, el tronco encefálico. ¡Freud estaba en lo cierto cuando afirmó que los sueños eran estados mentales ilusorios motivados! Es extraordinario que llegara a una conclusión tan improbable sin la tecnología de la que disponemos los neurocientíficos modernos. Sí, la ciencia le debe una disculpa a Sigmund Freud.

P. No me negará que muchos psicoanalistas actuales no suenan muy científicos...

R. Freud se equivocó en muchos detalles. Fue un pionero que trabajó en una Ciencia que estaba en su infancia, como Darwin con la Biología o Newton con la Física. No podemos esperar que alguien de hace 100 años lo haya hecho todo bien. Reconozco que muchos psicoanalistas y otros seguidores de Freud son como una secta que sigue a un profeta y practica el culto a la personalidad. Debemos tratar a Freud como a Darwin y Newton. Alguien que dedujo el panorama general básico, se equivocó en muchas cosas, pero sentó las bases de una parte fundamental de la ciencia moderna.

las energías de las fuerzas que componen las cosas se comportan de tal manera que continúan existiendo sin disiparse. Pueden ser sistemas autoorganizados muy simples como, por ejemplo, los cristales. Los cristales emergen en la tierra líquida y mantienen su estructura, pero son muy monótonos. Hacen lo mismo una y otra vez.

P. No parecen muy prometedores.

R. Pero a partir de esos sistemas autoorganizados básicos se desarrollaron otros más complejos que pueden hacer diferentes cosas en diferentes circunstancias con el mismo fin: continuar existiendo. Una suposición perfectamente razonable a la luz de la evidencia es que los seres vivos evolucionaron a partir de sistemas autoorganizados ordinarios. La vida es una forma de infección sensible autoorganizada. Me atrevería a decir que toda la evolución lo es. Y así hasta llegar a la conciencia. Sólo hizo falta un paso evolutivo más.

P. ¿Y cuál fue?

R. Que el sistema fuera capaz de registrar lo bien o mal que le estaba yendo para alcanzar su propósito, seguir existiendo. Se abrió entonces la puerta de la conciencia. El amanecer del sentimiento. Una gran ventaja adaptativa, porque una vez que surgió el sentimiento, el sistema fue capaz de ajustar su comportamiento. ¿Nos sentimos bien? Seguimos. ¿Nos sentimos mal? Cambiamos. Tal es la base de la acción voluntaria y de la elección que nos permite no sólo sobrevivir en entornos impredecibles, novedosos y desconocidos, sino también aprender de la experiencia. Por supuesto, como bien apuntaba usted, lamentablemente al final perdemos porque la segunda Ley de la termodinámica es inviolable. Tratamos de seguir existiendo tanto tiempo como podemos para perder al final la batalla.

P. En *El manantial oculto* defiende que la conciencia es un fenómeno puramente natural y físico, que no hay nada más. Pero Dave Chalmers o Thomas Nagel aseguran que

sí hay algo más, eso que llaman *el problema difícil*, que nunca podremos resolver.

R. Estuve precisamente con Thomas Nagel en la conferencia sobre la Ciencia de la Conciencia en Nueva York a principios de julio del año pasado. Nagel pronunció el discurso de apertura el mismo día de mi cumpleaños, el 17 de julio. Y dijo en ese discurso que mi enfoque centrado en los sentimientos es el camino correcto.

P. ¿Ha resuelto entonces *el problema difícil* con el que se pelea la ciencia desde hace décadas?

R. Lo siento si sueño narcisista, pero creo que he tomado la dirección correcta para que podamos resolver



Mark Solms, neurocientífico y autor del ensayo *'El manantial oculto'* (Capitán Swing).

nacemos como pizarras en blanco y todo es aprendizaje. Olvidaron que somos una especie animal más. Son los sentimientos los que generan el manantial oculto de la mente.

P. Después de que en los últimos años se minusvalorara el mundo onírico, usted recupera la concepción freudiana. ¿Los sueños esconden deseos ocultos?

R. Cuando me puse a investigar los sueños en los años 80 en pacientes con lesiones cerebrales, esa concepción freudiana hacía tiempo que había sido derrocada. Entonces descubrí que los sueños son generados precisamente por la parte del cerebro que también da lugar a nuestras emociones y

P. Su explicación se basa en el principio de energía libre de Karl Friston, que afirma que la conciencia nace para reducir el caos. ¿Podemos decir que la vida en general es una estrategia del universo para retrasar la inevitable victoria de la entropía?

R. Algo así. Las fuerzas, energías y procesos naturales que dieron lugar al nacimiento de nuestro universo son las únicas fuerzas que existen en la naturaleza. La conciencia no puede ser más que el resultado del desarrollo de dichas fuerzas. Es de crucial importancia reconocer que los sistemas autoorganizados simplemente ocurren en la naturaleza. Ciertas disposiciones de